

# Coincidencias; la caza como herramienta de conservación: conclusiones del 7° Congreso Internacional de Biología del Ciervo

**E**s lógico suponer que en un evento de esta magnitud, con tal multiplicidad de enfoques y gran variedad de temáticas a abordar se dé la situación de llevarse una conclusión difusa, poco clara y de escasa relevancia para la realidad específica de cada participante.

Esa era la impresión que *a priori* portaba quien esto escribe, acreditado como expositor en uno de los múltiples plenarios del Congreso había podido acceder con alguna anticipación a cómo se llevaría a cabo la principal reunión de especialistas del tema en el mundo.

Más de 150 plenarios (o exposiciones), más de 70 posters y un total de 265 participantes provenientes de todo el planeta conformaban esta "Babel" convocada por el interés y el conocimiento de los cérvidos, y que a lo largo

de seis días darían a conocer los adelantos más notorios en cuanto a su biología, genética, manejo y demás aspectos, en el espectacular marco que brindaban los hoteles "Bao Bab" y "Montaña Mágica", enclavados en el corazón de la Reserva Biológica Huilo Huilo y a menos de 6 kilómetros de la estación de cría de Huemul (*Hippocamelus bisulcus*) única en el mundo.

Esta variedad generaba una primera y fundamental complicación, era físicamente imposible estar en todos lados, razón por la cual decidí concentrar mi actividad en los plenarios que versaban sobre Manejo (*Management*), en los que participaban los especialistas más reconocidos sobre la temática. Entre otros: **Rory Putman**, de Escocia; **John Parkes** y **Graham Nugent**, del Landcare Research de Nueva Zelanda; **William**

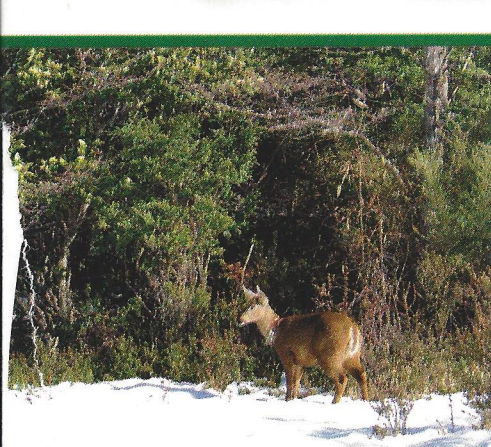
**McShea** del Instituto Smithsonian de Conservación Biológica; **Stephen Woodley** y **John Waithaka** del Ecological Integrity Branch del Directorio de los Parques Nacionales de Canadá, a los que hay que agregar nuestros conocidos **Jo Anne** y **Werner Flueck**, organizadores del Congreso y reconocidos investigadores que trabajan en Argentina; y la Dra. **Concepción Azorit**, de la Universidad de Jaén, España.

Del desarrollo de los plenarios, surgieron las primeras conclusiones, mientras que la problemática mundial acerca de la fauna es la de su disminución o desaparición, se afirma en los trabajos expuestos que para el ciervo el problema es a la inversa, hay demasiados.

Ya se trate de variedades autóctonas o exóticas introducidas en regiones de los dos hemisferios se muestran realidades semejantes, en Canadá por ejemplo se han convocado, desde el nivel gubernamental a las comunidades aborígenes, organizaciones cinegéticas y demás interesados a participar más activamente en la caza deportiva, presentándose ésta como una de las herramientas más útiles para el manejo y gestión de la fauna silvestre, y esto se plantea desde lo global, ante la reducción permanente de hábitats que se produce en el mundo ante el avance demográfico humano y sus necesidades básicas de alimentación, agricultura, ganadería, y demás variantes. Agreguemos que este país sufrió un abandono de su población rural, la que se afincó en las grandes ciudades, resultando que los espacios ocupados por la ganadería y la agricultura se transformaron en un ambiente natural en donde la fauna silvestre se multiplicó casi geométricamente.







Igualmente los miembros del Landcare Research de Nueva Zelanda, al detallar la problemática surgida de las poblaciones de las 8 especies de cérvidos introducidos en Australia, expresaron que en aquellos estados en donde se practica la caza deportiva, o caza pública, bajo leyes consensuadas entre las organizaciones y el gobierno la situación se halla mucho más controlada que en el resto de los estados australianos en donde no se ha legislado el uso cinegético.

Por su parte, en los Estados Unidos de Norteamérica la proliferación de los ciervos autóctonos (especialmente el Cola blanca) y su explosión demográfica generan por año un elevado número de accidentes viales no obstante el manejo a través de la caza que se realiza sobre la especie.

Se observa que el problema no es precisamente la poca cantidad de cérvidos, de allí que surgieron las conclusiones preliminares con posibles metodologías para la solución del problema:

En primer término se consignó la escasa o nula participación oficial sobre el tema, presupuestos escasos e insuficientes fueron el denominador común de las variadas exposiciones por lo que se concluyó que los fondos provenientes para los distintos manejos deben necesariamente provenir de los mismos planes que se lleven a cabo, una labor que en los Parques Nacionales de Argentina realizamos desde hace años.

Otra variante considerada fue la de incrementar el uso de cérvidos para la producción cárnica, que el país anfitrión ya desarrolló, al igual que Nueva Zelanda, Australia y Canadá. El caso de Chile merece resaltarse, ya que a partir de

2002 se translocaron 48 ejemplares de *Cervus elaphus*, o colorado, a un establecimiento ubicado en la Isla Grande de Tierra del Fuego, adaptándose desde entonces la especie al clima extremo de la región sin registrarse pérdidas significativas en los planteles. Esta manera de controlar las poblaciones ha cosechado un éxito considerable en Canadá y Australia.

Finalmente se trató específicamente la caza deportiva como opción, resaltándose la necesidad de monitoreo constante de la misma, ya que no siempre los objetivos de los cazadores conciden con los del manejo, esto sería fácilmente solucionable con una mayor participación de los entes oficiales.

### Nuevos esquemas y soluciones ambientales

Dentro de la exposición brindada por William McShea, se refirió a que la problemática y posibles soluciones que exponía eran aplicables a todos los territorios de los Estados Unidos de Norteamérica, a excepción de Texas. Traté entonces de encontrar a alguien que pudiera explicarme el porqué de esa salvedad y fue allí que mi curiosidad fue reemplazada por el asombro, una nueva concepción desarrollada a pleno está generando una verdadera revolución en cuanto a la conservación en ese estado.

Mi interlocutor fue **J. Alfonso Ortega**, profesor asociado de la Universidad de Kingsville, Texas. Forma parte de un equipo integrado por 17 investigadores que coordinan un plantel de estudiantes de posgrado en un proyecto binacional de recreación del ambiente.

Su ámbito de acción está comprendido por 29 condados del sur del estado y 4 del norte de México, y se basa esencialmente en el manejo de hábitat y planes de caza de ungulados; especialmente el ciervo cola blanca y aves, tanto acuáticas como terrestres, en especial la codorniz virginiana.

El financiamiento del programa es provisto de manera casi excluyente con los producidos económicos de la caza, contando asimismo con algún financiamiento externo que posibilita el otorgar becas para los estudiantes, tanto norteamericanos como mexicanos.

Pero las acciones no se limitan sólo a la fauna: la reforestación con especies nativas es otra de las actividades fundamentales del proyecto, conjuntamente con los programas de zoonosis que con regularidad monitorean el estado de conservación general de las áreas del proyecto, cuyo objetivo principal es la mantención y recuperación del hábitat con un uso racional y sustentable, frase que cobraba otra significancia que los numerosos proyectos teóricos en la que la he leído, dado que se consignaban cifras y se mostraban resultados.

Y nuevamente la caza se mostraba como una herramienta válida para cualquier desarrollo cuyo fin sea la conservación, lo que me lleva a concluir que, sea por insistencia o tal vez por su obiedad, seguir justificando su necesidad y protagonismo es labor por demás repetitiva y monótona, pero que por lo visto debemos proseguir todos aquellos que de uno u otro modo estamos ligados a la cinegética ■

**Fernando Méndez Guerrero**



ENTREVISTA EXCLUSIVA A

“Chapu”  
Nocioni:

# CAZADOR Dorado

“Lo único que se  
compara al amor  
que le tengo a la  
caza y a la pesca,  
es el básquet”,  
subraya “el Chapu”.



**expo AICACYP**  
**CAMPING 2010**  
Todas las novedades

